

## RECENSIONES

OLIVARES MARTÍNEZ, Diana: *El Colegio de San Gregorio de Valladolid. Saber y magnificencia en el tardogótico castellano*. Madrid: CSIC, 2020. 347 pp., 35 ilus. [ISBN: 978-84-00-10663-8].

El Colegio vallisoletano de San Gregorio es, sin duda, uno de los edificios más sobresalientes de la arquitectura castellana del siglo XV, sobradamente conocido como actual sede del Museo Nacional de Escultura. Desde la perspectiva de un historiador del arte interesado en los fenómenos artísticos bajomedievales, el colegio es una suerte de compendio del arte del período: además de ser una de las pocas obras —junto a San Juan de los Reyes en Toledo— en que podemos analizar el resultado del trabajo de los dos grandes arquitectos del Tardogótico español, Juan Guas y Simón de Colonia, en ella se concentra la labor escultórica de otros dos grandes como son Gil de Siloé y Felipe de Bigarny.

Sin embargo, esta obra tan icónica, o quizá por eso mismo, no contaba todavía con un estudio global. Se habían escrito trabajos parciales acerca de su promotor el dominico fray Alonso de Burgos, entonces obispo de Palencia, sobre su capilla, o sobre la soberbia fachada monumental, pero faltaba acercarse al edificio desde otras realidades que confrontadas ayudasen a dar una interpretación global del mismo: desde su realidad material (distribución y conformación de espacios), desarrollada a lo largo del tiempo (construcción, reformas y restauraciones), al problema de la autoría, pasando por la fundación, estatutos, financiación o planimetría. Esta visión de conjunto se articula en varios apartados que van desgranando el papel decisivo de los preladados en el arte castellano del período, en concreto en relación a los espacios del saber, la composición y organización del edificio, la síntesis de su proceso constructivo y una nueva reflexión sobre su conocida portada.

La obra se debe a la “magnificencia” de don Alonso, un personaje clave en la Castilla del momento, cuyo recorrido vital, cultural y artístico es recogido en el libro que nos ocupa, poniéndolo en relación con el despertar artístico sufrido en la época de los Reyes Católicos, cuyo escudo preside la portada. El papel del obispo constructor se evidencia en todo el conjunto, desde la escalera monumental en la que su flor de lis sirve de elemento decorativo utilizado casi con “horror vacui”, a la capilla colegial y funeraria y la portada. En la capilla resulta muy interesante la reconstrucción del primer monumento funerario de fray Alonso, un conjunto en alabastro de veinte y cinco piezas que parecía estar en alto y que representaba un sermón del predicador rodeado de personajes reales, una representación “ad vivum”, realizada por Simón de Colonia, que recordaría a la tumba de los almirantes de Castilla en Santa Clara de Palencia o al sepulcro en movimiento del condestable Luna en su capilla de la catedral de Toledo.

Estamos en un momento en el cual se configura la estructura colegial castellana y la dra. Olivares consigue recuperar para la memoria del edificio el hipotético estado original del mismo, así como algunos espacios olvidados o perdidos como el corredor de la capilla, la puerta de la Salve y el edificio de las “azoteas” destinado al ocio de los colegiales. Se explica así mismo la peculiar distribución de las estancias en forma de doble “L” en las que se articulan los diferentes espacios educativos, asistenciales, colegiales o representativos.

Se reivindica también el papel de Juan Guas como tracista del edificio, ligado a su diseño pero no a su materialidad constructiva. Esta materialidad se ha rastreado en diversos archivos dando como resultado nuevas referencias acerca de intervenciones puntuales de artífices de primer nivel, además de la ya conocida intervención de Colonia en 1496. Esta necesaria historia constructiva se completa con un estudio de la autenticidad del conjunto gracias a la documentación de las intervenciones históricas.

El análisis de la portada es otro de los aspectos relevantes del libro al interpretarla en como un “monumental acceso al conocimiento”, que ya mereció la atención de otros historiadores del arte como Ara Gil o Pereda. Ahora, se reivindican obras de Alfonso de la Torre o Enrique de Villena como base para el establecimiento del vocabulario visual alegórico en relación a la sabiduría. En este sentido y siguiendo a la autora, el panel central de este gran retablo pétreo contiene una representación alegórica del *hortus conclusus*, un huerto cerrado que alberga una metáfora de la ciencia, el acceso al conocimiento y los frutos de este, el árbol

de la ciencia que culmina en el escudo real. Los trabajos de Hércules aluden a las virtudes necesarias para alcanzar este conocimiento, custodiado por las figuras de los salvajes.

Con este estudio publicado en la Biblioteca de Historia del Arte del CSIC, estamos más cerca de entender los condicionantes intelectuales y materiales de esta ambiciosa empresa de crear la verdadera “casa de la sabiduría” como pretendió fray Alonso.

BEGOÑA ALONSO RUIZ  
Universidad de Cantabria

NAVARRETE PRIETO, Benito / REDIN MICHAU, Gonzalo (eds.): *Disegni spagnoli e italiani del Cinquecento della Biblioteca Nacional de España*. Roma: De Luca Editori D'Arte, 2020, 360 pp., 19 b/n y 303 ilus. color. [ISBN 978-88-6557-459-1].

La colección de dibujos de la Biblioteca Nacional de España no necesita presentación para quienes, desde distintas perspectivas, se acercan al dibujo europeo desde el siglo XVI.

Todo lo que se investigue sobre esta colección parte necesariamente de Ángel María de Barcia y su *Catálogo de la colección de dibujos originales de la Biblioteca Nacional* de 1906. Los estudios sobre dibujos italianos en España de Elena Páez (1974), Alfonso E. Pérez Sánchez (1977) y Manuela Mena (1990) y los *Dibujos de Arquitectura y Ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglo XVI y XVII (1991)* dirigido por Elena Santiago Páez y otras publicaciones que analizan dibujos españoles del XVI, contribuyen a dar un tremendo paso adelante para conocer esta extraordinaria colección, reconocida entre las mejores del mundo.

Encontramos ahora otro importante avance al catalogar detalladamente los dibujos españoles e italianos del siglo XVI, con la coordinación de Benito Navarrete Prieto y Gonzalo Redin Michau, profesores de la Universidad de Alcalá de Henares y directores del proyecto HAR2017-86804-P del Ministerio español de Ciencia, Innovación y Universidades, bajo el que se realiza la investigación que da como resultado el libro *Disegni spagnoli e italiani del Cinquecento della Biblioteca Nacional de España*, con textos de los citados profesores y de Marzia Faietti, Elena Santiago, Beatriz Hidalgo, Francesco Grisolia, Federica Mancini, Carlos Plaza, Manuel Arias Martínez, José Ramón Marcaida López y las fichas catalográficas de especialistas en dibujo italiano y español, hasta ciento dos diseños que reflejan la creación de diferentes maestros en Italia y España en un momento de excepción para el arte europeo.

Partiendo de los imprescindibles textos de Navarrete: *Identità e appropriazione culturale nel disegno del cinquecento in Spagna. Fra la tradizione vernacolare e la “maniera” italiana* y de Redin: *La collezione di disegni italiani del cinquecento della Biblioteca Nacional de España*, que encuadran magníficamente el motivo de la investigación, se analiza en otros siete capítulos la colección a través de la historiografía, las procedencias de los dibujos tanto del denominado *fondo antiguo*, con origen en las colecciones reales, como de las colecciones de Valentín de Cardenera, José de Madrazo o Manuel Castellano y el importante papel que juegan para su conocimiento el análisis de marcas, monogramas, inscripciones o *passepapout*. Importante igualmente es la revisión de dibujos procedentes del padre Sebastiano Resta, cuya letra se identifica en alguna inscripción, así como la vinculación de varios a las colecciones del Marqués del Carpio, José de Madrazo o Valentín de Cardenera. Interesante también es conocer la procedencia de algún diseño del depósito de la *Junta de recuperación de obras de arte*, tras la guerra civil española.

Se completan los estudios con el catálogo de dibujos españoles estructurado por artistas como Damián Forment, Gaspar Becerra, Esteban Jordán, Blas de Prado, Luis de Vargas, Angelino de Medoro, Francisco Pacheco o El Greco. Además de dibujos de maestros españoles e italianos trabajando para El Escorial o distintos diseños arquitectónicos y, en ambos conjuntos, se puede evocar la disyuntiva entre *dibujo español* o *dibujo en España* planteada por diversos investigadores desde hace años.

Mientras que el catálogo de dibujos italianos se estructura a través de las escuelas de Toscana, Roma, Emilia Romagna, le Marche, Génova, Lombardía, Veneto y Nápoles, presentes en Pierino del Vaga, Il Pomarancio, Il Cigoli, Girolamo Muziano, Cristofano Roncalli, Francesco Francia, Parmigianino, Nicolás dell'Abate, Agostino Carracci, Guido Reni, Giovanni B. Castello, Luca Cambiaso, Giuseppe Arcimboldo o Palma il Giovane. Completado con el análisis de los *Códices I y II de Madrid*, de Leonardo, traídos a España por Pompeo Leoni y que llegan a la Nacional desde la Real Biblioteca creada por Felipe V.

Todo ello es importante para avanzar en la conservación, el conocimiento y la difusión de este rico patrimonio, al igual que lo es esta rigurosa investigación que analiza la producción gráfica de importantes maestros, entre los que caben destacar aquí a Damián Forment (cat. 1), Angelino de Medoro (cat. 18-20), Francesco de Urbino (cat.27), Girolamo Mazzola Bedoli (cat. 67), Parmigianino (cat. 63-66) o Ferrau Ferraú Fen-